



Debates Gobierno Urbano

Publicación seriada del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

**¿Ciudades desencantadas o
el desencanto de las ciudades?**

Introducción

Los resultados de diversas encuestas sobre percepción ciudadana reflejan un marcado desencanto de los colombianos con el estado de cosas que se vive en algunas de sus ciudades.¹ En la base de la desilusión parecen estar factores como la sensación sobre el aumento de la inseguridad, los problemas de movilidad y la desconfianza en las instituciones, entre otros. Al tiempo, el mismo ejercicio da cuenta de un segundo grupo de ciudadanos que se sienten optimistas frente al futuro de sus urbes. Lo interesante es que en este último conjunto de ciudadanos, inseguridad, movilidad y corrupción son también categorías negativamente valoradas, tanto o más que en los casos de las ciudades donde el desencanto y la desilusión parecen ser predominantes.

Lo anterior contrasta con el hecho de que durante los últimos años ha habido significativas mejoras en varios de los indicadores de calidad de vida y desarrollo humano de las principales ciudades colombianas en aspectos que influyen directamente en el bienestar de las personas. Se ha hecho evidente la extensión del acceso a servicios públicos básicos —hoy prácticamente universal según las cuentas oficiales—, la disminución tanto de la percepción de la pobreza como de su existencia objetiva y el aumento de la oferta cultural, deportiva y recreativa. Estos avances deberían generar un mayor grado de satisfacción de los habitantes de las ciudades frente a sus condiciones de vida, y sin embargo, parecen ser insuficientes. ¿Cómo explicar entonces el desencanto ciudadano ante su entorno? ¿Pesan más algunas variables que otras en el ánimo de los individuos? ¿Qué elementos están aún por fuera del radar de los analistas urbanos y que deberían ser tenidos en cuenta en el futuro para entender las dinámicas de la vida en las ciudades colombianas? Y, en últimas, ¿qué explica que el desencanto se manifieste en unas ciudades y en otras no?

Este documento de trabajo indaga por la naturaleza de este aparente desencanto. Para ello toma como punto de partida los resultados de la última encuesta sobre percepción ciudadana (EPC) encargada por Ipsos y la Red de Ciudades Cómo Vamos². Además de comentar estos resultados y sugerir explicaciones de algunas actitudes individuales frente a los temas abordados, intenta identificar las razones que llevan a la construcción de dichas percepciones. Finalmente, busca patrones que sirvan como herramienta de análisis de las actitudes predominantes en las ciudades evaluadas, pensando en generar insumos útiles en el momento de entender los temas que definirán el próximo proceso electoral (octubre 2015) y la gobernabilidad urbana durante los años siguientes.

Para cumplir con estos objetivos, una primera parte de este documento se centra en el análisis del “desencanto ciudadano” y ofrece algunos elementos para comprender la postura de la ciudadanía. En una segunda parte, se establecerá un marco de análisis general para entender la naturaleza de la falta de optimismo, teniendo en cuenta los patrones y especificidades encontrados. Por último, se ofrecerán algunas conclusiones de carácter general, orientadas sobre todo a abrir un debate que va más allá de la coyuntura puramente electoral y que se inserta en la discusión más amplia sobre viabilidad y sostenibilidad del desarrollo urbano en Colombia. **DGB**

Este número es escrito por el profesor Andrés Molano Rojas, asesor permanente del Observatorio Electoral Urbano del Instituto de Estudios Urbanos.

Andrés MOLANO-ROJAS

Profesor de las facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Catedrático de la Academia Diplomática “Augusto Ramírez Ocampo”. Director Académico del Observatorio de Política y Estrategia en América Latina (OPEAL) del Instituto de Ciencia Política “Hernán Echavarría Olózaga”. Bogotá D.C, Colombia.

1 Estas reflexiones son producto de discusiones impulsadas por el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia. Se han tenido en cuenta, especialmente, los resultados de la Encuesta de Percepción Ciudadana RED DE CIUDADES Cómo Vamos 2014.

2 Ficha Técnica: Todas las encuestas, y este documento analítico, realizados por Ipsos Napoleón Franco, inscrito ante el Consejo Nacional Electoral; Encomendado y financiado por la RED CCV. Todas las encuestas a través de entrevistas cara a cara, en hogares realizadas entre el 25 de agosto de 2014 y el 17 de enero de 2015, según ciudad. En total entrevistamos 12.688 hombres y mujeres mayores de 18 años de edad, residentes en viviendas de estratos 1 al 6 (y área rural en Cartagena y Manizales). Representa la población de cada ciudad (por zonas que agrupan todas sus localidades o comunas y en algunas ciudades área rural), con un margen de error entre el 2.5% y el 3.5% según ciudad; en todos los casos con 95% de confiabilidad. Muestra estratificada, multietápica. Marco de áreas cartográfico. Muestra ponderada por zonas, edad y sexo, con las proyecciones del DANE al 2014 para todas las ciudades.

Un vistazo a los resultados de la encuesta

a. Propósito y metodología

La encuesta de 2015 de la Red Ciudades Cómo Vamos fue desarrollada en 11 ciudades de Colombia (Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga y su área metropolitana, Cali, Cartagena, Ibagué, Manizales, Medellín, Pereira, Valledupar y Yumbo). Ésta se centró, como las encuestas anteriores de la Red, en identificar los cambios en la calidad de vida de los ciudadanos a través del tiempo. Así, se establecieron cuatro categorías de análisis específicas a ser evaluadas:

- ▶ *Entorno*: Que comprende variables subjetivas como optimismo, orgullo y satisfacción de los individuos con sus ciudades, así como sus consideraciones sobre pobreza y situación económica.
- ▶ *Activos personales*: Que tiene en cuenta las impresiones ciudadanas sobre salud, educación, empleo, seguridad y la oferta cultural y recreativa.
- ▶ *Hábitat urbano*: Que incluye la evaluación de los individuos sobre el acceso a vivienda, servicios públicos, movilidad y medio ambiente
- ▶ *Gobierno y ciudadanía*: Que recoge la posición de los ciudadanos sobre su participación en procesos cívicos y políticos, el comportamiento de los demás habitantes de las ciudades y la calidad de la gestión pública –incluyendo la percepción de corrupción.

b. La percepción como criterio de análisis

Como se puede inferir, el objetivo principal del ejercicio fue sintetizar la percepción que tienen los ciudadanos de las urbes que habitan. Dicho de otra forma, la encuesta buscó acercarse a la forma en que los individuos interpretan sus ciudades a través de los medios con los que cuentan —sentidos, impresiones, imágenes, sensaciones, entre otros— para hacer una valoración positiva o negativa de ellas. Este tipo de ejercicios permite obtener una imagen de la relación de los individuos con su ciudad: una relación subjetiva, pero condicionada por hechos más o menos objetivos. No se trata, en ningún caso, de una prueba de causalidad o de un test de verdad. En efecto, al ser la percepción un proceso puramente subjetivo, puede estar viciado por las realidades individuales, así como las diversas coyunturas que puede atravesar el conjunto social.

Sin embargo, como herramienta para hacer análisis prospectivos, la percepción da cuenta del

entendimiento individual y grupal sobre fenómenos determinados. Así, los resultados basados en la percepción sirven como una base de información útil para formular propuestas de manera anticipada sobre las expectativas de las personas y sobre lo que, en función de ellas, debe continuar o cambiar en el futuro. De esta forma, los siguientes resultados permiten identificar algunas de esas expectativas, que en varios casos, parten del desencanto generalizado entre la ciudadanía con la situación que atraviesan sus ciudades y su propia experiencia de vida en ellas.

c. Falta de optimismo como condición indispensable non del desencanto

La primera variable a analizar entre los habitantes de las principales ciudades colombianas fue la de su grado de optimismo frente a los procesos que se desarrollan en ellas. Los individuos fueron interrogados sobre su percepción respecto del rumbo que las cosas tienen actualmente en su ciudad. Esta pregunta sugiere que los ciudadanos, a partir de su percepción general de la situación de su entorno, tomen en cuenta de manera autónoma los factores que ellos consideren como determinantes para calificar subjetivamente el estado de cosas de la ciudad en la que habitan.

El criterio puede ser tan ambiguo como indefinido: “optimismo”, pero en cualquier caso, sirve para caracterizar la percepción general que tienen los ciudadanos de su propia ciudad, del estado de ánimo preponderante en la ciudadanía, el cual tiene una importancia propia, con independencia de los factores que puedan estarlo determinando en un momento específico.

5

Así, los resultados sobre esta pregunta sirven para identificar dos primeros grupos de ciudades, según la valoración subjetiva de sus habitantes.

Existe un primer grupo de urbes en donde el rumbo que toman las cosas actualmente es tomado como mayoritariamente positivo, lo cual es calificado por los encuestadores como una condición de optimismo. Este grupo de ciudades “optimistas” o conformes, está integrado por Medellín (78% de optimismo), Manizales (70% de optimismo), Yumbo (66% de optimismo), Bucaramanga (61% de optimismo), Barranquilla (61% de optimismo) y Pereira (54% de optimismo).

Al tiempo existe un segundo grupo de ciudades en las que predomina la falta de optimismo sobre el rumbo que actualmente siguen las cosas para los habitantes. Estas conforman el grupo de ciudades desencantadas. Encabezando el grupo se encuentra Bogotá, en donde sólo

el 30% de los encuestados considera que las cosas van por buen camino. La sigue Cartagena (36% de optimismo), Ibagué (38% de optimismo), Cali (44% de optimismo) y Valledupar (49% de optimismo).

Tabla 1						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
OPTIMISMO (Piensan que las cosas en su ciudad van por buen camino, %)	53	30	36	38	44	49

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Aunque se puede comenzar a hacer conjeturas sobre las posibles razones al origen de estos indicadores, es necesario preguntarse si existen variables objetivas que puedan explicar la percepción ciudadana, basándose en los datos existentes al respecto. A continuación se observan algunos de los principales resultados de la encuesta que pueden ser tenidos en cuenta a la hora de interpretar el aparente desencanto.

6

d. Bienestar subjetivo

En esta primera categoría de criterios relacionados con la percepción de bienestar, los encuestados respondieron a preguntas que tenían que ver con qué tan orgullosos se sienten de sus ciudades, qué tan satisfechos se encuentran con ellas (en términos generales), si se consideran pobres o no y si a su juicio su situación económica ha mejorado en el último año. En los casos de las ciudades donde el desencanto es aparente los resultados son los siguientes:

Tabla 2						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Se sienten orgullosos de su ciudad, %	69	46	61	62	60	72

Se encuentran satisfechos con su ciudad, %	73	48	58	76	62	77
Se consideran pobres, %	22	15	30	26	14	29
Ha mejorado su situación económica en el último año, %	38	34	45	34	40	38

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Lo anterior supone una correlación directa entre el desencanto con su ciudad y la ausencia de satisfacción y orgullo en Bogotá y en Cali, aunque la percepción relativa de pobreza en ambas sea de las más bajas, y la percepción de mejora económica se mantenga alrededor del promedio. Esto podría indicar que hay un comportamiento específico frente al desencanto en las grandes urbes (siendo estas dos ciudades la primera y tercera concentraciones urbanas del país respectivamente) de cara a otras ciudades de menor tamaño.

Otra correlación destaca un segundo grupo de ciudades donde la satisfacción con la ciudad es alta, aunque la percepción subjetiva de pobreza sea también alta, y la mejora económica se mantenga alrededor del promedio. Estos son los casos de Ibagué y Valledupar, que sin embargo, divergen frente al sentimiento de orgullo que suscitan entre sus ciudadanos. Dicho en otras palabras: en algunos casos el desencanto con la ciudad no se derivaría de la pobreza o la satisfacción con el entorno, sino que puede estar ligado a otros factores.

El caso de Cartagena frente a los indicadores de bienestar subjetivo es particular. Aunque la mejoría en la situación económica es mayor que en el resto de ciudades desencantadas, el resto de indicadores dan cuenta de niveles de insatisfacción altos, frente a una amplia ausencia de orgullo y la percepción de pobreza más alta del país (sólo comparable con Barranquilla). La situación de esta ciudad puede dar cuenta es que el desencanto se deriva de una serie de variables estructurales que datan de hace algún tiempo, que permanecen en la base del desencanto.

No existe por lo tanto un patrón general que describa una correlación directa entre el desencanto en las ciudades y la percepción sobre bienestar subjetivo. No obstante, resulta

plausible que haya patrones de desencanto específicos en las grandes urbes colombianas. También es probable que el desencanto no esté necesariamente ligado a la percepción de pobreza, dependiendo del caso. Todas estas hipótesis deben ser validadas y contrastadas con los resultados obtenidos en los demás aspectos evaluados por la encuesta.

e. Activos personales

Esta categoría de criterios incluyó la valoración de un primer grupo de elementos como la satisfacción de las personas de cara a la educación disponible en sus ciudades, la cobertura en salud y la oferta cultural y recreativa. Un segundo grupo de criterios evaluados se concentró en recoger las perspectivas de los habitantes de las ciudades colombianas en temas como seguridad, victimización por delitos comunes y el tratamiento institucional de estos fenómenos. La siguiente tabla compila los resultados del primer grupo de factores evaluados:

Tabla 3						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Se sienten satisfechos con la educación que reciben sus hijos, %	72	67	73	65	66	78
Se sienten satisfechos con la atención recibida por parte de los servicios de salud, %	56	46	54	49	58	61
Afiliación a salud, % Total, %: (contributivo, %; subsidiado, %)	92	88 (71/26)	91 (61/37)	94 (69/28)	94 (64/35)	93 (44/55)
Se siente satisfecho con la oferta cultural, %	54	58	48	42	45	50
Se siente satisfecho con la oferta deportiva, %	59	63	49	44	56	52

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

De entrada aparece una correlación entre la insatisfacción con la prestación de servicios de salud y/o con la calidad de la educación y el desencanto en 4 de las cinco ciudades seleccionadas –siendo la excepción Valledupar. El caso de Ibagué parecer ser el más dramático en tanto hay una insatisfacción en la prestación de ambos que se combina con la inconformidad general con la oferta cultural y recreativa existente en la ciudad. No obstante, el caso de esta ciudad ilustra un patrón que no es tan evidente. Una mayor

cobertura de servicios públicos no significa necesariamente que los habitantes estén satisfechos con éstos. De hecho, la cobertura en salud en Ibagué es una de las más altas del país (94%), pero la insatisfacción con el servicio es igualmente alta (menos de la mitad de los habitantes se encuentran conformes con el servicio).

Se podría argumentar que la contraparte al ejemplo anterior es el caso de Valledupar, donde igualmente hay cobertura alta (93%) y una satisfacción con el servicio prestado por encima del promedio general (61%). Sin embargo, hay que tener en cuenta que más de la mitad de la población de esta ciudad cuenta con un régimen de acceso a la salud subsidiada (55%). Una hipótesis que puede surgir de esta asociación es que a mayor contribución directa hecha por la ciudadanía,

mayor es la exigencia por la calidad de los servicios públicos.

Otro elemento de insatisfacción que parece caracterizar el desencanto de los ciudadanos tiene que ver con la oferta cultural y recreativa. Aunque la excepción es Bogotá (en donde más de la mitad de los encuestados expresaron estar satisfechos con las opciones que brinda la capital en este respecto), las demás ciudades evaluadas se encuentran por debajo del promedio nacional.

En cuanto al segundo grupo de factores que hacen parte de la categoría activos personales, referido a las percepciones sobre seguridad e institucionalidad, se pueden observar los siguientes resultados:

Tabla 4						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Se sienten seguros en su ciudad, %	34	17	22	34	23	25
Han sido víctimas de algún delito en el último año, %	17	24	15	21	20	20
Denunciaron el delito del que fueron víctimas, %	37	33	34	34	33	34
Piensen que la probabilidad que el delito sea sancionado es alta, %	13	8	15	10	12	13

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Un primer gran patrón sugiere una correlación directa y evidente entre la negativa percepción de seguridad en las ciudades indagadas y el desencanto ciudadano. Lo anterior parece confirmar la hipótesis inicial de este texto. Sin embargo hay dos elementos en esta apreciación que deben ser justipreciados con mayor detenimiento.

Primero, cabe señalar que aunque parece ser la regla, no siempre el grado de victimización coincide con el de la sensación de seguridad. En cuatro de las cinco ciudades analizadas, la ocurrencia de delitos parece ser más alta que el promedio, salvo en Cartagena. En esta ciudad hay una tasa de victimización inferior al promedio nacional, lo que sin embargo no impide que la percepción de inseguridad sea de las más altas del país (sólo superada por Bogotá). Así habría que pensar entonces que en algunos casos la percepción de inseguridad no depende directamente de la ocurrencia de delitos relacionados, sino con otro tipo de variables.

Segundo, sólo en una de las cinco ciudades estudiadas (Bogotá), parece que la prevalencia de victimización entre los encuestados (un altísimo 24% en el último año) es un elemento causal de la percepción de seguridad (17%). Dicho de otra forma, a simple vista el caso de la capital parece ser el único de los estudiados donde hay condiciones objetivas evidentes para determinar la percepción de inseguridad.

Esto apoya la hipótesis anteriormente expuesta, que sugiere la existencia de otro tipo de variables –no necesariamente materiales y objetivas– en la configuración de la percepción sobre seguridad en las urbes colombianas.

Por otro lado, vale la pena tener en consideración la relación entre el desencanto y la falta de confianza en las instituciones en lo que se refiere a la administración de la seguridad. Los ciudadanos en general no perciben que las autoridades sean efectivas al momento de sancionar los delitos a los que se ven expuestos, algo que se evidencia con los bajos niveles de credibilidad en las instituciones en las ciudades estudiadas. Como lo indican los datos, esta percepción desincentiva a los ciudadanos a denunciar, lo cual refuerza el desgobierno y genera oportunidades para la criminalidad, todo lo cual acaba acentuando el desencanto.

f. Hábitat urbano

Esta categoría evalúa dos grupos de indicadores. El primero busca conocer la percepción ciudadana en lo que se refiere a espacio público y el acceso general a servicios públicos. El segundo recoge la posición ciudadana ante la evolución de la movilidad y el transporte en las ciudades. En lo que se refiere la primera categoría los resultados de la encuesta fueron los siguientes:

Tabla 5

	Promedio encuesta (11 ciudades)*	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Se sienten satisfechos con el alumbrado público de su ciudad, %	-	58	59	59	50	59
Se sienten satisfechos con el espacio público de su ciudad, %	-	28	21	17	30	23
Cobertura de servicios públicos, %	-	95	93	95	95	92
Satisfacción con los servicios públicos, %	-	68	76	65	61	75

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

*Para este grupo de variables no se tomaron en cuenta los promedios en el informe nacional.

En cuatro de las cinco ciudades analizadas (con excepción de Bogotá), se concentra el máximo nivel de insatisfacción tanto con el espacio público como con el alumbrado público de las urbes. No es baladí tener en cuenta este tipo de elementos al momento de pensar en el porqué de la falta de optimismo en las ciudades estudiadas. El espacio y la iluminación públicos son bienes que pueden influir en la perspectiva de los individuos frente a sus ciudades —en varios aspectos, no sólo en materia de seguridad— en tanto constituyen sus vías de tránsito y sus espacios de socialización cotidianos.

Es también sumamente interesante ver la correlación que existe entre provisión de servicios públicos, satisfacción y desencanto con las ciudades. Las cinco ciudades estudiadas cuentan con una amplia cobertura de

servicios públicos. Al tiempo, se destacan por ser las que concentran los mayores niveles de insatisfacción frente al servicio. La calidad de los servicios públicos más que su cobertura se puede convertir entonces en criterio válido de análisis frente al desencanto de las ciudades. También resulta plausible que estos resultados reflejen la mutación y evolución (incremental en términos cualitativos y cuantitativos) de las necesidades y demandas ciudadanas como consecuencia del ensanchamiento de la cobertura y la provisión de servicios.

En cuanto a los elementos analizados frente a la movilidad ciudadana y la oferta de transporte en las ciudades, los resultados son los siguientes:

Tabla 6

	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Perciben que sus trayectos duran más que el año pasado, %	40	68	49	37	54	36
Se sienten satisfechos con los medios de transporte que utilizan, %	57	49	50	66	59	48
Se sienten satisfechos con el funcionamiento del tránsito, %	33	22	19	24	26	23
Se sienten satisfechos con la gestión ambiental en sus ciudades, %	-	17	12	13	14	22

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Además, los medios de transporte más utilizados en las ciudades desencantadas son:

Tabla 7

	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Masivo	45	N/A	N/A	39	N/A
Público (bus tradicional, taxi)	29	60	49	17	32
Privado	13	20	36	28	31
Humano (bicicleta, caminar)	13	5	15	12	20
Informal	N/A	15	N/A	4	27

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Existen por lo menos tres puntos a tener en cuenta al momento de analizar la posible relación entre la falta de optimismo de los ciudadanos de las ciudades estudiadas y los temas relacionados con transporte y movilidad.

El primero es la relación directa entre desencanto, la fuerte percepción de desmejora en la movilidad en la ciudad, y el tamaño de la urbe. Las tres urbes más grandes que se analizan por su nivel de “desencanto” (Bogotá, Cali y Cartagena) se encuentran por encima del promedio. Esto es algo que se repite en las grandes urbes por fuera de las cinco analizadas (Bucaramanga

con el 49%, Barranquilla con el 41 % y Medellín con el 40 %). La primera impresión al respecto se asocia con la idea que a mayor extensión urbana, mayor ha sido el debilitamiento percibido de la movilidad en general. Esta constatación suscita preguntas importantes en términos de la efectividad y eficacia de las políticas de planeación y ordenamiento urbano y las políticas de movilidad que se han adoptado en estas ciudades durante los últimos años, que parecen haber estado por debajo de los desafíos que plantea el acelerado proceso de crecimiento de las ciudades.

El segundo es el grado de satisfacción con los medios de transporte existentes. Este no es un criterio que tiene que ver únicamente con la extensión de las ciudades (Bogotá se destaca por ser la urbe en donde la insatisfacción es mayor). Además, en Cartagena y Valledupar, en donde hay un alto uso de medios de transporte público informales (como el mototaxismo y el bicitaxismo) la insatisfacción es mayor que el promedio. La correlación entre informalidad en los medios de transporte e insatisfacción

es evidente.

También lo es, en tercer lugar, el vínculo entre falta de optimismo e insatisfacción con el funcionamiento del tránsito. En las cinco ciudades estudiadas, este parámetro se encuentra por debajo del promedio general. En principio, la movilidad como la seguridad, son variables que afectan directamente la percepción de las personas ante sus ciudades y el optimismo de estos en general.

g. Gobierno y ciudadanía

Esta sección de la encuesta abarcó dos categorías. La primera se refiere a la percepción en torno a corresponsabilidad y participación de la ciudadanía en los procesos políticos. La segunda se orientó a indagar sobre la percepción de la gestión pública, lo que incluye la evaluación de las instituciones gubernamentales y la prevalencia de corrupción.

En torno a la primera categoría los resultados fueron los siguientes:

Tabla 8						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Han apoyado personas, ideas, causas hechos, %	46	49	38	59	50	33
Han formado parte de una organización o grupo en el último año, %	32	39	38	37	34	22

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Al ser preguntados sobre quién trabaja por la calidad de vida en sus respectivas ciudades, los encuestados respondieron:

Tabla 9					
	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Nadie, %	25	25	38	33	24
Estado, %	68	57	58	55	65
Sociedad civil, %	53	42	67	56	32

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

Por otra parte, al ser cuestionados sobre la percepción que las personas tienen respecto del comportamiento de sus conciudadanos, los resultados son los siguientes:

Tabla 10						
	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Consideran que la probabilidad que los conciudadanos que incumplen las normas sean sancionados es baja, %	40	41	45	50	42	45
Opinan que hay un mal comportamiento ciudadano en general, %	41	41	55	51	46	51

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

De lo anterior se pueden deducir varias cosas. Lo primero, es que en las ciudades desencantadas del interior del país (Bogotá, Cali e Ibagué), la participación ciudadana tiende a ser mayor que el promedio de ciudades, en torno a la activación de cadenas de solidaridad y otras actividades que respaldan la acción colectiva. A simple vista esto podría indicar que el desencanto termina por activar, hasta cierto punto, la acción ciudadana directa (lo cual constituye un valioso recurso político que debería ser aprovechado más estratégicamente por los gobiernos municipales y por otros actores políticos y sociales relevantes).

Sin embargo, esto debe analizarse en contexto con la percepción general sobre el papel

que juegan (o dejan de jugar) el Estado y la sociedad civil en la calidad de vida de las ciudades. En Ibagué, por ejemplo, existe una opinión dividida sobre quién trabaja por la ciudad. Allí se encuentra el porcentaje de ciudadanos que considera que “nadie” trabaja por la calidad de vida (38%), mientras que más de la mitad de los encuestados (58%) considera que el Estado trabaja por este fin. Esto puede ser muestra de que la labor institucional se encuentra segmentada, lo que indicaría que es esta ciudad desencantada hay una sobrerrepresentación estatal en la gestión de algunos temas, y una subrepresentación en otros. Un fenómeno similar ocurre en Cali.

Frente a las variables que indagan sobre el comportamiento ciudadano la correlación con desencanto es palmaria. En todas las ciudades analizadas la percepción de comportamiento ciudadano negativo está encima del promedio, mientras que existe una idea generalizada que hay fallas para sancionar efectivamente a quienes infringen las normas. El desencanto se relaciona entonces con la percepción generalizada de

las personas de que el comportamiento de sus conciudadanos, sumado a la ineficiencia institucional, alimentan un ambiente hostil para vivir.

Este último indicador puede contribuir a explicar por qué la participación ciudadana en diferentes proyectos que activan mecanismos de solidaridad colectiva en Cartagena y Valledupar es tan baja. Estas dos ciudades se destacan porque hay una marcada tendencia a desconfiar en el comportamiento de los demás habitantes de la ciudad (55% y 51%, respectivamente). Es decir, el desencanto no solo no activa las cadenas de solidaridad de manera automática, sino que puede llegar incluso a inhibirlas.

Frente a los indicadores que exploran la gestión pública vale la pena revisar dos grupos de variables. Por una parte habría que tener en cuenta los elementos relacionados con la gestión de las instituciones gubernamentales, y por otra parte, el pensamiento ciudadano frente a la corrupción. Los resultados son los siguientes:

Tabla 11

	Promedio encuesta (11 ciudades)	Bogotá	Cartagena	Ibagué	Cali	Valledupar
Conocimiento de la labor de las instituciones, %	Todas por debajo del promedio (salvo Valledupar)*	80	53	54	65	81
Favorabilidad de la labor de las instituciones, %		67	78	80	57	75

Buena gestión de los alcaldes instituciones, %	Max=Medellín (64) Min= Pereira (16)	39	35	18	19	30
Perciben poca transparencia en la administración municipal, %	30**	43	39	54	52	36
Piensan que la corrupción ha aumentado en la ciudad, %	27**	30	44	30	30	32

Fuente: Ipsos / Napoleón Franco, Red de Ciudades Cómo Vamos.

*Para estas variables el promedio que determinó la encuesta es el resultado de un compendio de más de tres variables diferentes.

**Valores aproximados.

Frente a las instituciones en general, hay dos elementos que saltan a la vista. De las cinco ciudades “desencantadas”, cuatro se ubican por debajo de los promedios generales, lo cual sugiere una correlación directa entre desencanto y percepción de un desempeño institucional pobre. Sin embargo esto no está exento de matices.

Así, en los casos de Ibagué y Cartagena hay un desinterés de parte de sus ciudadanos por conocer cuál es la labor de sus instituciones. Sin embargo en estas dos ciudades, la favorabilidad de las instituciones tiende a ser más alta. Esto puede responder o bien a un fallo metodológico de la encuesta o bien a una variable de prestigio institucional que todavía permanece entre los habitantes de diferentes ciudades. Sin embargo, en este punto se carece de evidencia suficiente para proponer una hipótesis definitiva.

Lo que sí puede recalcarse es la evidente

relación entre la percepción frente a la gestión de los gobernantes y la falta de optimismo en las ciudades. En todas las urbes evaluadas solamente entre un tercio y un quinto de la población considera como positiva la gestión de la administración municipal. Si se tienen en cuenta los resultados de ciudades cuyos habitantes se encuentran más conformes (como Medellín y Barranquilla), las cifras dan cuenta de un desencanto generalizado con la administración actual.

Finalmente, y sin que ello sea una sorpresa, las variables que evalúan la percepción sobre corrupción, estarían directamente relacionadas con la falta de optimismo de los habitantes de las ciudades evaluadas. Estas cinco ciudades conforman el grupo de ciudades colombianas donde la percepción de corrupción es más elevada. De hecho, Ibagué y Cartagena, parte de este grupo, se destacan negativamente por ser las ciudades colombianas donde hay mayor percepción de corrupción. **DGB**

Hipótesis para una teoría del desencanto urbano en Colombia

Tras este recorrido por los resultados de la encuesta, los cuales son además consistentes en el tiempo y también con otras mediciones, puede afirmarse que el desencanto de los ciudadanos se basa en la sensación sobre el aumento de la inseguridad, los problemas de movilidad y la desconfianza generalizada en las instituciones. Puede parecer una observación obvia, y sin embargo, no deja de ser llamativa la convergencia de las “ciudades desencantadas” en estos factores de desencanto. Naturalmente, existen matices que vale la pena considerar en cada caso individualmente considerado. Con todo, pueden proponerse las siguientes hipótesis en aras de articular una teoría del desencanto urbano en Colombia:

1. *La crisis de optimismo en la ciudadanía puede estar matizada por características que dependen del tamaño poblacional y territorial de las urbes.* Esto es evidente no sólo en lo que se refiere a la percepción de la movilidad de la urbe como asunto negativamente valorado por los individuos, en lo que influyen factores como la saturación de las vías o la distancia de los desplazamientos cotidianos. Se relaciona también con la infraestructura existente, la concentración de servicios y actividades económicas, por ejemplo, que hacen que la percepción subjetiva de pobreza sea menor en las ciudades más grandes que en las intermedias.

2. *El desencanto de la población no depende necesariamente de su auto-percepción como pobre.* Lo anterior cuestiona la lógica de algunas corrientes que evalúan el bienestar basándose únicamente en criterios económicos. En la evaluación de las razones de las demandas de los habitantes de los ciudadanos es necesario incluir variables que van más allá del bienestar puramente económico, como ha sido tradicionalmente medido. Más todavía: en un país transformado, no es ni el discurso ni la acción sobre la pobreza los que mayor impacto están llamados a tener en el plano político. Sin desconocer las tareas pendientes en la lucha contra la pobreza y la inequidad, es imperativo construir discursos y políticas públicas para una clase media ampliada, aún muy vulnerable, pero cuya racionalidad ya no es la de las clases populares.

3. *Existe una relación entre el desencanto y la insatisfacción de los ciudadanos con la calidad de la salud y de la educación en su entorno.* Que un individuo esté más conforme con su entorno depende de la posibilidad de acceder a servicios que sean considerados como de calidad, en dos ámbitos fundamentales como la salud y la educación. La valoración de estos servicios, sin embargo, varía sustancialmente cuando se discrimina entre los prestadores públicos y privados de servicios, siendo los primeros más negativamente valorados.

Además, del estudio se infiere también que a mayor contribución económica directa hecha por la ciudadanía, mayor es la exigencia por la calidad de los servicios públicos.

4. Una mayor cobertura de servicios públicos no significa necesariamente la satisfacción de los ciudadanos. La ciudadanía comienza a demandar incrementalmente calidad, en un momento en el que la cobertura de los servicios públicos tiende a ser universal. Esto destaca entonces que las reivindicaciones de las personas han evolucionado, pasando de estar fundamentadas en necesidades básicas de subsistencia a variables de calidad y sobre-satisfacción, como suele ocurrir en sociedades que cuentan con una clase media fuerte. Aunque es muy prematuro para hablar de esta posibilidad en toda Colombia, al parecer hay patrones de comportamiento en las principales urbes que llevan a sus habitantes a comportarse como parte de una sociedad con estas características.

5. La oferta cultural, deportiva y recreativa influye en el ánimo de los ciudadanos. Este patrón se puede asociar con lo ya mencionado sobre la estructuración de una ciudadanía con demandas y necesidades más sofisticadas que en el pasado. La percepción ciudadana sobre escasas opciones para el ocio y el esparcimiento son elementos que hasta hace relativamente poco tiempo eran dejados por fuera de los cálculos políticos de los gobernantes. Una mayor parte de la

sociedad con necesidades básicas satisfechas significa también mayores necesidades para la utilización y aprovechamiento diversificado del tiempo libre.

6. La falta de optimismo en las ciudades se relaciona directamente con la percepción de inseguridad. Esta no es ninguna novedad. El asunto de la seguridad es uno de los principales temas en la agenda política de las principales ciudades colombianas, el cual interesa a todos los sectores de la sociedad. No obstante, éste va más allá de la delincuencia y el delito. La inseguridad es una característica evidente cuando los ciudadanos son indagados por la credibilidad en las instituciones. Ésta, históricamente baja, alimenta la sensación de inseguridad entre la ciudadanía. Dicho en otras palabras: la percepción de inseguridad depende tanto de la realidad del delito y la precariedad de las garantías para el ejercicio de los derechos, como de la confianza en las instituciones encargadas de perseguir el uno y asegurar las otras.

7. No siempre el grado de victimización coincide con el de la sensación de seguridad. En la mayoría de los casos estudiados —con la notable excepción de Bogotá— la ocurrencia de delitos, entre la población correspondía a un porcentaje menor de los individuos que consideraron su ciudad insegura. La percepción de inseguridad, aunque se origine en una plausible base material y experiencial, se alimenta de otros factores, como el discurso político, la retórica de los medios y, por qué no,

el legado de las administraciones pasadas que han posicionado el asunto como prioritario en la agenda local, regional y nacional.

8. *Hay una relación directa entre falta de optimismo en las ciudades, la baja credibilidad en las instituciones y la percepción de un desempeño institucional pobre.* Las ciudades colombianas en donde reina el desencanto se resienten de un déficit de acción eficaz gubernamental. ¿Qué hace el gobierno municipal? ¿Cómo lo hace? ¿Para qué lo hace? No sólo se trata de gobierno efectivo (y no puramente efectista), sino también de la necesidad que tienen los gobiernos de comunicar adecuadamente el desarrollo y resultados de su gestión. Las administraciones municipales, si bien han emprendido diferentes acciones para acercar a ciudadanos e instituciones, al parecer no han logrado impactar positivamente su población.

9. *El buen manejo del espacio público influye en el optimismo ciudadano.* Muchas veces obviado, la gestión del espacio público parece tener un impacto importante sobre la perspectiva ciudadana. Hay que tener en cuenta que la ocupación excesiva y mal organizada del espacio, la mala iluminación o la falta de aseo, por mencionar tres ejemplos, influyen a su vez en la percepción sobre seguridad y movilidad, dos factores directamente relacionados con la percepción de los habitantes sobre su ciudad. El espacio público por otro lado también está vinculado a la oferta de servicios culturales,

deportivos y de entretenimiento; y por lo tanto se convierte en un elemento transversal en los imaginarios de la gente sobre la ciudad.

10. *Hay una relación directa entre la percepción sobre la movilidad en la ciudad y el desencanto de sus habitantes.* La movilidad es una de las variables que altera mayormente la percepción ciudadana en tanto tiene un impacto directo sobre la calidad de vida del grupo familiar, la salud mental, el aprovechamiento del tiempo, la certidumbre frente a las obligaciones cotidianas. El tiempo utilizado en el desplazamiento al interior de la ciudad se convierte entonces en al asunto a tener en cuenta en la gestión del asunto. Este es otro elemento a analizar como uno de los posibles fallos de las actuales y anteriores administraciones. De cualquier forma cabe recalcar que según la evidencia analizada, a mayor extensión territorial de la urbe, mayor es la incidencia del tema movilidad dentro de la perspectiva ciudadana.

11. *La calidad del transporte influye también directamente en la falta de optimismo de los individuos.* La oferta, disponibilidad y accesibilidad a medios de transporte públicos son variables que influyen en la percepción ciudadana. Los medios peor valorados fueron los transportes públicos informales y los medios de transporte masivos en las grandes ciudades. Esto da luces sobre la dimensión de la reivindicación de los ciudadanos al respecto. Es un asunto que combina la efectividad

del medio y la relación con el costo, pero también es relativo al control institucional en la prestación del servicio.

12. La acción ciudadana directa se activa, hasta cierto punto, en las ciudades desencantadas.

La percepción de una gestión institucional ineficiente incentiva la acción solidaria entre ciudadanos. Sin embargo esto no es un proceso automático. A mejor percepción del comportamiento de los conciudadanos, mayor la probabilidad de acciones ciudadanas directas. Esto quiere decir, en últimas, que la acción solidaria depende de la confianza entre ciudadanos, algo que podría ser tenido en cuenta para el diseño de estrategias políticas posteriormente.

13. El desencanto en las ciudades se relaciona con la percepción sobre el comportamiento de los conciudadanos entre los habitantes de las urbes.

La consolidación de una cultura ciudadana es esencial para administrar las reivindicaciones de los habitantes de las urbes colombianas. Este punto da cuenta de que el origen del desencanto no es únicamente vertical, entre el entorno institucional y los individuos, sino también horizontal, ya que depende en parte de la percepción que la ciudadanía tiene de sí misma, de sus interacciones y de las condiciones de socialización.

14. La percepción negativa sobre la prevalencia y evolución de la corrupción institucional se relaciona directamente con la falta de

optimismo ciudadano. Algo apenas esperable de la corrupción como condición crónica de las instituciones en Colombia. La percepción de corrupción refuerza otras percepciones negativas, y por lo tanto, incide exponencialmente en la percepción general de la ciudadanía sobre la ciudad. Resulta interesante recordar que durante los últimos años ha aumentado la denuncia de la corrupción, y por lo tanto, parte de la percepción puede obedecer a una mayor visibilidad (lo cual en el mediano plazo es más positivo que negativo). Pero entre tanto, las ciudades percibidas como las más corruptas son aquellas en las que el tema ha sido mayormente tratado en los medios de comunicación (como en Ibagué), y más allá del fenómeno mediático, este proceso genera desafíos de gobernanza que deben ser considerados.

15. Las ciudades desencantadas también lo están con sus gobernantes actuales. Lo cual es apenas lógico al momento de hacer la suma de los diferentes elementos que explican el desencanto. Las cabezas visibles del desencanto son los gobernantes de las urbes, lo que se confirma con el ánimo de la población frente a su administración. Los próximos alcaldes tendrán que lidiar con las razones de la actual falta de optimismo y las reivindicaciones en evolución de la ciudadanía. **DGB**

Conclusiones

¿Qué tan objetivo es el desencanto?

Este análisis indagó sobre la falta de optimismo que predomina entre los habitantes de varias ciudades colombianas. Utilizó como insumo principal la más reciente encuesta sobre percepción ciudadana elaborada por Ipsos / Napoleón Franco y encargada por la Red de Ciudades Cómo Vamos. Expuso así que, más allá de la percepción ciudadana sobre la permanencia y el aumento de la inseguridad en las ciudades, los problemas de movilidad y la desconfianza endémica en las instituciones, existen otros elementos que explican esta estado de opinión, que fue calificado como desencanto.

Así, luego de una cuidadosa lectura de los resultados, identificó 15 criterios de análisis que parecen explicar las razones del desencanto entre la población de las ciudades. Lo anterior tuvo como objeto brindar ciertas alertas útiles al momento de comprender la agenda que muy probablemente definirá la contienda electoral del próximo mes de octubre, y en todo caso, las condiciones de gobernanza municipal de las administraciones que se inauguren el 1 de enero de 2016. En últimas, se corroboró que los elementos intuitivamente identificados como posibles explicaciones de la insatisfacción, se encuentran presentes en el grupo de ciudades analizadas y caracterizadas como “desencantadas”. Sin embargo, su alcance como fuentes de la erosión de la confianza ciudadana, depende también de otros criterios que, con frecuencia, se refuerzan recíprocamente al modo de círculos viciosos que es imperativo romper para recuperar el capital social erosionado por la desconfianza y asegurar mayores márgenes de gobernabilidad.

Más allá de la información ya analizada, queda aún por establecer qué tan objetiva puede llegar a ser la percepción de los ciudadanos, frente a su larga lista de reivindicaciones. Si bien es cierto que hay un grupo de factores cuya influencia material negativa en el proceso político de las ciudades es evidente, también hay otros factores percibidos como negativos por los ciudadanos, que son más difíciles de probar frente a la evidencia material de su ocurrencia.

Entre las reivindicaciones de los ciudadanos que parecen estar más acordes con la realidad material de las urbes colombianas se encuentran el deterioro de la movilidad, el llamado a servicios públicos de mayor calidad y la extensión de la oferta cultural recreativa y deportiva, entre otros. El momento de relativa expansión económica que ha atravesado el país en el último tiempo ha tenido como resultado el aumento de una emergente clase media, que aunque aun tremendamente débil, comienza a influir en el proceso político colombiano.

La naturaleza de las reivindicaciones por calidad en vez de cantidad o que tienen que ver con la gestión del tiempo libre, el espacio público y demás variables asociadas, parecen estar acordes con la evolución de la estructura socio-económica de las ciudades. Aquellas ciudades que han sabido afrontar esta transición, que se traduce en el cambio de las aspiraciones políticas y demandas materiales y simbólicas de los ciudadanos, parecen conformar más a sus habitantes.

Al mismo tiempo, hay una serie de reivindicaciones emanadas de percepciones más difícilmente corroborables frente a hechos materiales objetivos, no sólo porque dependen directamente de la percepción ciudadana, sino porque han sido caballos de batalla políticos en Colombia a través del tiempo. Este puede ser el caso de la seguridad como variable que se encuentra en la base del desencanto ciudadano.

Si bien es cierto que los indicadores sobre el aumento de la ocurrencia de delitos no son los más alentadores en las ciudades estudiadas, vale la pena preguntarse hasta qué punto la permanente y, por momentos creciente, sensación de inseguridad se relaciona con el propio posicionamiento del tema en la agenda nacional. De hecho no es descabellado pensar en que el tema de la seguridad ciudadana, si bien primordial para la gestión urbana, se encuentre sobrerrepresentado dentro de la agenda política.

22

Muchas veces, a través de esencialismos distractores, el tema de la seguridad ciudadana se postula como el único tema a la vista dentro de una larga lista de otros elementos que componen los intereses ciudadanos –como se ha intentado sugerir en las páginas precedentes. Este es quizá uno de los legados de administraciones nacionales anteriores, que se encargaron de postular este tema a tal punto, que terminó convirtiéndose en la máxima preocupación ciudadana, incluso por encima de variables económicas, que históricamente habían ocupado también un espacio predominante en la agenda política.

Las hipótesis aquí presentadas apuntan más a abrir la discusión que a proponer respuestas definitivas. Las ciudades colombianas han registrado durante los últimos años una transformación sin precedentes. Y sin embargo, ni los marcos normativos, ni las prácticas políticas, ni los liderazgos locales, ni las políticas públicas parecen haberse adaptado a las nuevas demandas y expectativas resultantes de esa transformación. Las ciudades colombianas se siguen gobernando y pensando como en el siglo XIX, y su realidad es la propia del siglo XXI. Semejante disonancia cognitiva genera frustración en la ciudadanía, descontento con las instituciones, en suma, desencanto. Y el desencanto es una emoción política sumamente difícil de gestionar y que acaba pasando factura al desarrollo de las ciudades y a su capacidad funcional.

Referencias bibliográficas

Bromberg, P. & Gomescásseres, T. (2009) “¿Qué fue y qué será de la cultura ciudadana?” En: Mockus et al. Cultura ciudadana en Bogotá: nuevas perspectivas. Bogotá: Alcaldía Mayor / Corpovisionarios

Duque, M. (2012) La encuesta de movilidad. Razón Pública. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/3291-la-encuesta-de-movilidad.html>

El Universal (2013, julio 19) Destituido e inhabilitado el mejor alcalde del país 2011. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/destituido-e-inhabilitado-el-mejor-alcalde-del-pais-2011-127359>

Gamarra, J. (2006) Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano. Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales

Ipsos / Napoleón Franco (2015) Encuesta de percepción ciudadana Red de Ciudades cómo vamos 2014. Disponible en: http://redcomovamos.org/wp-content/uploads/2015/05/14-Informe-Integrado-EPC-Red-C%C3%B3mo-Vamos-2014_VF_15052015.pdf

Lewin, J. (2015) No es pesimismo, son Santos y la paz. La Silla Vacía. Disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/no-es-pesimismo-son-santos-y-la-paz-50173>

23

Maya, M. (2012) El problema de seguridad no es solo de percepción como dice Santos. La Silla Vacía. Disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/el-problema-de-seguridad-no-es-solo-de-percepcion-como-dice-santos-35047>

Revista Semana (2015, mayo 16) Colombia un país de clase media. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-un-pais-de-clase-media/427747-3>

Ruiz, J. & Murraín, H. (2014) “La cultura ciudadana y la agenda de políticas de seguridad”. En: Mockus, A. et al. Antípodas de la violencia. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo / Fundación Corpovisionarios, 1-21

Sánchez, E- (2015) Elecciones regionales: Lo que dicen las encuestas. Razón Pública. Disponible en: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/8371-elecciones-regionales-lo-que-dicen-las-encuestas.html>

Sánchez, M. et al. (2014) Cultura política de la democracia en Colombia. Bogotá: Unversidad de los Andes / LAPOP / Vanderbilt University

Vargas, C. (2014) Las expresiones del voto en Colombia: elecciones nacionales 2014. Bogotá: Misión de Observación Electoral – MOE



Debates de Gobierno Urbano es una publicación
seriada del Instituto de Estudios Urbanos de la
Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Producción
Instituto de Estudios Urbanos, IEU.

ISSN
2248-7204

Impresión
Imágenes y Texto

Bogotá D.C., Colombia
Agosto de 2015, Número 3.

Observatorio Electoral Urbano
Observatorio de Gobierno Urbano

Carlos Alberto Patiño Villa
Profesor UN, Investigador

Fabio Zambrano
Profesor UN, Investigador

María Camila Romero
Asistente de Investigación

Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Urbanos
Calle 44 # 55-67, Unidad Camilo Torres, Bloque C,
Módulo 6, Oficina 801
(57+) 3165000 exts 10855, 10854, 10858
ieu_bog@unal.edu.co
www.ieu.unal.edu.co
@IEU_UN



Licencia de publicación

En los casos que sea usada la presente obra se
deben respetar los términos señalados en la
siguiente licencia.

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Texto legal de la licencia completa en:
[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/
deed.es_ES](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_ES)